



Lo símil y lo diferente. Brasil sin estereotipos o la interculturalidad con el gran país del Este.

Kristhian Ayala Calderón (Universidad Católica Sedes Sapientiae)

Alessandra Vinhas (1971) vive en el Perú desde hace dos años. Su trabajo, desde la Embajada del Brasil, está orientado a difundir la cultura brasilera y promover el intercambio cultural con el Perú. Paulista de nacimiento y cosmopolita por añadidura y vocación, Alessandra nos comparte la agradable sorpresa de vivir en un país al que no ve tan diferente a su patria, a la que, por su parte, muestra en un agradable viaje por la música, el cine y la historia.

La cercanía al mar, la agitación limeña, y una grata experiencia sentimental, la hacen sentir prácticamente en casa. Periodista de formación universitaria y diplomática de profesión, ejerció el periodismo desde los 17 hasta los 26 años. El nomadismo, propio de su condición diplomática, lo experimentó ya desde sus épocas estudiantiles. A los 24 años, viviendo en Río de Janeiro, decide postular a la Academia Diplomática y, al ingresar, se muda a Brasilia. Trabajando en la Academia es destacada a la Embajada del Brasil en Lima, el 2001, como jefa del Sector Cultural y Cooperación. Desde hace un año se dedica exclusivamente al Área Cultural y de Prensa de dicho organismo.

Siempre hay una relación particular entre peruanos y brasileros, digamos que hay una cierta afinidad o simpatía cuando se escucha algo del Brasil...

Yo siento esto de manera tremenda. Estoy aquí hace dos años y en muchas ocasiones, cuando me preguntan de dónde soy, y digo que de Brasil, siempre hay una sonrisa. Yo bromeo que es tan fácil vivir en un país en el que toda la gente tiene un cariño muy grande por Brasil. Creo que, específicamente con la costa de Perú, somos muy parecidos en cuanto al tema de la simpatía de recibir bien al extranjero y ser un pueblo alegre. Desde el momento que llegué al Perú pude comprobar todo esto.

¿Por qué puede pasar todo esto?

Lo que creo es que Brasil siempre ha proyectado una imagen de alegría, de simpatía, lo cual facilita que los países tengan una relación más cariñosa. Brasil y Perú nunca tuvieron problemas en la historia, ningún enfrentamiento ni disputa política o comercial, ni nada por el estilo. Entonces, si pensamos al revés, y vemos lo que nos une, nos damos cuenta que no hay nada que nos separe en absoluto. Eso ya es un factor positivo para el acercamiento bilateral. Y bueno, el hecho de que la cultura brasilera sea una gran mezcla de varias culturas, en donde confluyen el indio, el negro, el blanco y, más aún, con la fuerte migración que hay, tanto de italianos, alemanes, japoneses (la más grande colonia fuera de Japón) es gente que ha llegado al Brasil y se ha transformado en brasilero, ha dejado que su cultura se mezcle con la cultura brasilera, lo que ha hecho que tengamos una cultura que es un poco de cada lado. Eso hace que sea más fácil que los otros países acepten nuestra cultura, porque de alguna manera hay algo con que se sienten identificados.

Ahora, compartimos el mismo río y ecosistema. Entonces, hay mucho de Brasil en la selva peruana también...

Bueno, en la selva son las mismas personas, incluso físicamente. Es la mezcla de rasgos del "caboclo", como nosotros llamamos, del indio con el blanco. Las personas de la selva que yo conozco tienen estos mismos trazos. La cultura es similar, la culinaria es muy parecida en este sentido. Las personas viven en el mismo espacio, a pesar de la frontera política que los separa. Son literalmente hermanos. Hay, por ejemplo, muchas familias que mitad de ellas viven en el lado peruano y la otra mitad en el lado brasilero. Cuando yo estuve en la frontera entre Brasil, Perú y Colombia, cerca de Leticia, incluso más adentro del río Negro en Brasil, aproximadamente 150 kilómetros de la frontera, conocí personas que vivían allí hace mucho tiempo y tenían familiares en Perú y en Colombia.

Lo cual se puede comprobar en el habla particular del selvático peruano, un castellano pronunciado con el acento portugués y mezclado con palabras de dicho origen...



Ojalá que eso sea nuestro futuro, no? [risas] Ojalá que, en verdad, en los próximos 500 años nuestros idiomas se mezclen y tengamos una identidad más integrada. Que el intercambio entre el Brasil y los demás países de América del Sur sea tan fuerte que logremos tener una lengua propia de esta parte del continente.

Ahora bien, eso es por el lado peruano, pero por el lado brasilero ¿qué se ha asimilado de esa parte?

Bueno, en principio yo soy de São Paulo y no podría especificar mucho sobre esta zona porque estuve ahí por poco tiempo, pero puedo tomar el caso y hacer un paralelo de la influencia inmigratoria muy fuerte de los italianos en São Paulo, la de los portugueses en Río de Janeiro y el intercambio en la frontera con Uruguay y Argentina, por lo que puedo deducir que en la Amazonía no se puede especificar qué es brasilero y qué es peruano estrictamente. En Iquitos quizá piensen que tienen una influencia preponderante del Brasil, pero en verdad es una mezcla de los dos. Recuerdo haberlo visto en los bailes folclóricos y sus trajes, son iguales a los de la parte brasilera. Eso quiere decir que es una influencia mutua. No debe sorprender tampoco que la *technocumbia* también se escuche en el lado brasilero.

¿Qué se conoce del Perú en Brasil?

Muy poco. Perú es sinónimo de Cusco, Machu Picchu y los incas. Casi nadie tiene idea de que existieron civilizaciones anteriores a los incas. Es como si el imperio de los incas hubiera empezado en el año 200 d.C. hasta el 1,500 d.C. La gente allá tiene la visión de los incas y que la capital fue siempre Cusco o Machu Picchu. Incluso cuando yo comentaba en Brasil que quería vivir acá frente al mar, me decían: “¿Pero Lima está frente al mar?”, entonces hay mucho desconocimiento. Y aunque no lo creas se conoce muy poco del Brasil en Perú. Casi todos tienen una visión estereotipada del Brasil. Para casi todos los peruanos, la música brasilera es *Axé Bahía* y allá nadie los conoce. Entonces la gente tiene una impresión de que conoce Brasil pero no conoce en realidad lo que es. Saben que hay Río de Janeiro, Carnaval y eso es todo. Desconocen las diversas manifestaciones culturales. Por ejemplo, este año organizamos en Perú el Concurso de la Canción Brasilera, es decir peruanos cantando lo más famoso del repertorio brasilero de todas las épocas. Cuando de llevé a cabo la final, con los doce finalistas, en el Auditorio del Museo de la Nación, yo escuchaba del público que había ido a divertirse un poco decir: “Pero ellos no cantan música brasilera”, y lo que pasaba es que si la gente no escuchaba solo samba, axé music o veía gente con poca ropa bailando en el escenario, no era Brasil. Y Brasil no es solo eso. Brasil no solo es el negro o mulato, también es del rubio con ojos azules, porque casi todo el sur de Brasil es así. Y son tan brasileros como el nieto de japoneses que vive en São Paulo. Pero, para el peruano, la brasilera



es la morocha con buen cuerpo y que samba muy bien. Son estereotipos. Sin embargo, creo que el trabajo por hacer no va a resultar muy difícil, y es porque hay una amistad muy grande sin conocernos mucho. Ya hay una base positiva para que eso se logre.

En todo este tiempo, la variedad de la música brasilera también ha tenido una aceptación en un segmento del público peruano. Aquí se conoció un abanico que abarca el samba, el bossa nova y el tropicalia. Sin embargo, hoy estamos frente a la masificación de un género que, no obstante, no es lo más representativo de Brasil, ¿no es así?

Bueno, como dices, se ha conocido desde lo bueno hasta lo peor. *Axé Bahia* no es conocido en Brasil, por lo tanto no lo representa, es un fenómeno chileno que hoy invade Perú. No es un fenómeno brasilero. En Brasil nadie los conoce. Lo que pasa es que ellos se hicieron conocidos por bailar y actualizar éxitos del carnaval de Bahía, de hace muchos años atrás. Cada año, con motivo del carnaval de Bahía, muchos grupos y solistas lanzan nuevos éxitos correspondientes a ese año, así como lo hacen las escuelas de samba en el carnaval de Río y São Paulo. *Axé* es una palabra original de la religión afrobrasilera que quiere decir "energía positiva", de ahí la expresión "muito axé pra você" que quiere decir "mucho energía positiva para ti". *Axé* es eso y Bahía es el Estado, entonces este grupo juntó estos dos nombres. En Brasil no está permitido utilizar esos nombres comercialmente, además porque hay un producto llamado *axé music* que abarca esta música exclusiva del carnaval de Bahía. Y entonces este grupo se hace famoso con un tema de hace casi diez años, como "Dança da Manivela", y la mezcla con el funk de las favelas de Río de Janeiro, como uno que actualizaron y que fue éxito allá hace cuatro años. Estos éxitos son focalizados en Brasil. Sin embargo, aquí lo impresionante es que ha llegado y ha sido aceptado por todas las clases sociales. Y eso es algo que no ocurre en Brasil. Nunca, en ciudades como São Paulo o Río, en agosto, por ejemplo, vas a escuchar música del carnaval de Bahía. Se escucha rock brasilero, rock extranjero, y ahora, en el sudeste de São Paulo, hay una valoración del samba rock de los años 70, un rescate de este género en Brasil. Pero nunca vas a escuchar música del carnaval. Y acá no hay fiesta en donde no la pongan. Y para mí es una cosa completamente fuera de tiempo y espacio porque a mí me gusta bailar la música del carnaval en el carnaval y en Bahía. Entonces no es un fenómeno brasilero que llega a Perú. Es un fenómeno chileno-peruano, en verdad.

¿Qué es samba? Alguna vez escuché a Beth Carvalho decir que el samba era todo en Brasil...

Sí. Tenemos miles de divisiones entre el samba. Definitivamente la música que hace *Axé Bahia* o Alexandre Pires no es samba. El samba es, en



LO SÍMIL Y LO DIFERENTE BRASIL SIN ESTEREOTIPOS
O LA INTERCULTURALIDAD CON EL GRAN PAÍS DEL ESTE

sus inicios, la música de los negros africanos que llegaron a Brasil, mezclada con la cultura de los portugueses. Son los tambores y la percusión que viene de África con la transformación que sufre dentro de la sociedad brasilera. La raíz del samba es claramente africana.

¿Cuáles son esas vertientes del samba que más han sobresalido en todo este tiempo?

Tenemos el samba de raíz, el samba tradicional, el pagode, tradicional o comercial, etc. Y muchas veces es frustrante para los extranjeros que van a Brasil y dicen “pero yo no he escuchado samba en ningún lado”, y lo que pasa es que el samba es una de las músicas que se escuchan en Brasil. En una época característica del año, que es el carnaval, en todo el sudeste del país se escucha mucho el samba, y en el noreste el axé music. Se organiza la semana del samba en que la gente baila por las calles. Ahora, la música pone tantas vertientes que van surgiendo nuevos nombres. Hubo una época muy fuerte del pagode, que es un tipo de samba de diferente nota musical, en la que se convirtió en una corriente muy popular. Pero Brasil tiene mucho más de eso, está la música popular brasilera, que es el punto medio entre el samba, descrito anteriormente, y el rock brasileiro. Puede abarcar todo, desde la música de Caetano Veloso, Gilberto Gil, los tropicalistas del pasado, hasta los nuevos nombres que hoy despuntan, como Adriana Calcanhoto, Zélia Duncan, entre otros, y no para. Todo el tiempo hay gente llegando, con nuevas músicas.

A lo que agregaríamos la gran industria musical brasilera...

La música brasilera es muy fuerte en Brasil, pero si tu prendes la radio también vas a escuchar música americana e inglesa. Hay grupos de rock brasileiro que siguen teniendo el mismo éxito y la calidad de música de hace quince años que son muy fuertes. Es más, por ejemplo, hace 18 años que Titãs vende en Brasil. Paralamas do Sucesso también es un claro ejemplo de ello. La gente consume mucho la propia música y es que además hay mucha gente haciendo música. Lo único que no logró penetrar mucho es la música cantada en español. Algunas veces ha logrado entrar un poquito pero aún falta mayor difusión, y esto ocurre tanto con la música del resto de América Latina, cómo específicamente de Perú.

¿Cuál es la temática del samba y el pagode que hace que, en determinada época del año, la gente se sienta bien al cantarla o bailarla?

Mira, paradójicamente, la temática del pagode no habla de alegrías. En su mayoría reflejan la postura masculina respecto a una ruptura o problema sentimental con mujeres. Esa temática es muy parecida a la de la salsa, por lo que he podido escuchar, aquel discurso de “tú me dejaste, pero



ahora yo voy a estar bien, voy a cambiar mi vida y no voy a pensar más en ti, tú fuiste mala”, etc. La alegría radica precisamente en el ritmo que contrasta con la letra. En cambio, la letra de la música del carnaval de Bahía sí. Siempre habla de alegría y positivismo. El samba, por su parte, habla de todo, desde costumbres, historia, hasta cosas más sociales, como en la época de la dictadura, en que los temas eran extremadamente sociales y presentados de manera sutil, porque la censura era muy grande. Chico Buarque, en la canción “A pesar de você”, bajo la metáfora de una relación con una mujer, brindaba optimismo sobre la dictadura. Muchos pensaban que se refería a una mujer pero en el fondo era claro al proclamar el optimismo de vencer la lucha.

Como que ése era un momento difícil del Brasil y, sin embargo, aparecen géneros y prolíficos autores, ¿qué pasó con el tropicalia?

Aunque los tropicalistas no contemplaban tanto la temática social, tuvieron que salir del Brasil, como Caetano Veloso y Gilberto Gil, que fueron a vivir a Londres, otros a Francia, otros a Chile y, cuando Allende cae, tuvieron que salir de ahí también. A fines de los años 60 y principios de los 70, muchos representantes de las áreas culturales del Brasil estaban exiliados. Era una época muy dura en la que cualquiera era sospechoso.

Y, sin embargo, ¿Brasil continuó sambando?

Nunca deja de haber carnaval. Y, en verdad, en ese entonces funcionó un poco esto de “pan y circo”, es decir, la dictadura promovía esto porque mientras la gente sambaba no estaba luchando en las calles en contra de ellos. Era una forma de estimularlos, como una suerte de entretenimiento. Ahora, claro, los militares ponían atención a las letras, y si éstas no decían nada revolucionario, entonces los dejaban seguir. Hubo también mucha pelea interna en el área cultural, como por ejemplo Roberto Carlos y la “joven guarda”, que es el equivalente de la nueva ola en Perú, y que fue una música que no tuvo nada de temática social, y la gente criticaba a sus autores por hacer música alienada.

¿Cuáles son los movimientos culturales que se están dando en Brasil actualmente?

La democratización política significó la democratización cultural. Son muchos los movimientos que existen. Sin embargo, no existe ningún portavoz de movimiento alguno, como antes. Es un período muy democrático que se inició en los años 80. Hay una mezcla muy grande. Quizá veinte años más tarde podamos mirar atrás y definirlo de algún modo. Viene pasando en la literatura, el cine, la música, etc. Es un gran momento de libertad. Hay rezagos de la temática social, por ejemplo. En la poesía hay



influencias del concretismo, que vinieron con Haroldo de Campos. Hay cosas completamente nuevas y una crisis de vanguardias en Brasil. Pero, a la vez, creo que es una época de ventajas. Por ejemplo, en el cine hay comedia, drama, romance, social, etc. Eso significa una riqueza que no limita a los artistas. En la música, por otro lado, está el proyecto presentado, hace casi un año, de tres buenos músicos: Marisa Monte, que siempre hizo música popular y rescataba sambas antiguas; Carlinhos Brown, que proviene del axé music y la música de percusión de Bahía; y Arnaldo Antunes, poeta que integraba Titãs, del que se separó, y continuó escribiendo poesía y haciendo música de marcada influencia concretista. Los tres se juntaron para grabar el cd "Tribalistas", en donde juegan un poco con el nombre y la posibilidad de ser ellos los tribalistas que impulsen un nuevo movimiento así en la cultura brasilera. Y aún así, en la letra de una de sus canciones dicen que ser tribalista es ser cualquier cosa, con lo que demuestran que dicho movimiento, paradójicamente, sería completamente abierto, donde tres amigos con estilos diferentes se juntan para un mismo producto. Ellos son una muestra de lo que está pasando, en donde todo está permitido.

El cine brasilero ha logrado en las últimas décadas una participación mayor dentro de los festivales internacionales, incluso sendas y fructíferas nominaciones al Oscar. En este sentido ¿Qué viene pasando desde Glauber Rocha hasta Walter Salles?

Después de Rocha, hubo un período de gran vanguardia: el cine marginal, que trataba de los problemas sociales pero no con la tónica del cine social, que es enseñar lo que lo que está pasando, sino tratar la marginalidad de forma más real. Aparecen "El bandido de la luz roja", que trataba de un bandido que había matado mucha gente en Brasil y "Mató a la madre y se fue al cine". Películas muy fuertes que no eran muy aceptadas por el gran público, por el exceso de violencia. Por otro lado, un tanto diferente, también estaba Bruno Barreto, que hizo "Doña Flor y sus dos maridos", basada en la obra de Amado. Pero, definitivamente, eran producciones más heroicas. Había entonces el Embracine, una empresa brasilera de cine que significaba la única manera de poder realizar, ya que era difícil conseguir los recursos para hacer buenas películas. En los 80, el cine sufre una especie de aletargamiento. Había una que otra película comercial, como las que reflejaban la onda del rock, para un público joven, no muy bien elaboradas y de fácil olvido. En los 90, se volvió a tener un apoyo muy fuerte del gobierno, a lo que contribuyó un oportuno momento de incentivos fiscales a las empresas, "Estación Central", de Salles, es una de las películas más reconocidas internacionalmente de este período de renacimiento del cine brasilero. Anteriormente, otra película brasilera había sido nominada al Oscar, "Quatrinho", de Bruno Barreto, el mismo de "Doña Flor y sus dos maridos". Y hoy en día, hay un fenómeno súper interesante, que hace que la producción cinematográfica sea tan fuerte que haya películas de todo



género. El éxito se ha reflejado, según últimos datos estadísticos, en el registro de mayor público para los estrenos de películas brasileñas, que para las extranjeras, en las salas de cine de São Paulo y Río de Janeiro. El público brasileño empieza a consumir su propio cine, como ocurre en la música.

¿De todas las artes, el cine encabeza entonces esa democratización cultural que experimenta el Brasil?

Yo creo que más que todo, por la manera en que era visto anteriormente, el cine ha ganado espacio. La literatura, la música y otras artes siempre han sido fuertes. La diferencia es que el cine no disfrutaba de muchas cosas que otras artes sí. Entonces hay un contraste que le favorece. Hace más o menos quince años, el público no iba a ver su propio cine porque comentaban que eran malas, se hablaban lisuras todo el tiempo y era muy marginal y agresiva. En todo este tiempo eso se ha cambiado y se ha logrado hacer que la gente, de todas las edades, y todos los gustos, vaya al cine a ver lo que quiere.

Es curioso, puesto que, por lo general, el cine latinoamericano se caracteriza por haberse desarrollado mucho más o paralelamente a la televisión...

Sí, en Brasil ha ocurrido al revés que en otros lugares. Nuestro primer producto de exportación han sido las telenovelas, que se ven en todo el mundo y en diversos idiomas, y luego el cine. Mucho se aprovechó del gran conocimiento técnico de las novelas, ya que estas tenían mayor trascendencia y calidad que el cine. La televisión aportó mucho al cine. La gente que hacía televisión empieza por hacer muchas miniserias con mucho más despliegue técnico, a semejanza del cine. Entonces, había producciones de la Rede Globo hechas en 35 milímetros. Eso dio más capacidad e intercambio técnico. El cine mejoró en sonido, imagen, iluminación, etc. Ahora, esto también ha favorecido a diversos actores. Por ejemplo, Fernanda Montenegro es una actriz que siempre ha hecho telenovelas y teatro en Brasil, actualmente no tanto porque, por su edad, elige proyectos más acordes, y sin embargo ha hecho cine con la misma capacidad, la cual le ha dado satisfacciones. Esto quiere decir que hay poquísimos actores netamente cinematográficos en Brasil, muchos provienen de la televisión.

¿Cuál es la fórmula del éxito de la telenovela brasileña? ¿la capacidad actoral, el guión, la calidad técnica?

Es todo eso, pero además por la industria en que se han convertido las locaciones. La Rede Globo tiene en las afueras de Río de Janeiro una ciudad escenográfica, al nivel de los estudios de Hollywood, en donde los escenarios son impresionantes, como los de "El Clon", para el que



construyeron prácticamente el Marruecos donde se desarrolla el argumento. La capacidad técnica de estas producciones es impresionante e incluye todo, desde el guión hasta la fotografía que, a su vez, logra explotar turísticamente los atractivos lugares del Brasil.

¿Cómo ves la actividad y política cultural en Lima?

Lima tiene muy buena producción cultural, aún cuando es el foco del centralismo de la cultura peruana. Casi todo de lo que pasa en Perú, en el plano cultural, está pasando en Lima. Acá están los teatros, acá están las producciones de cine, los grupos musicales, todo está muy centralizado. Pero, para mí, que venía de Brasilia, la capital del Brasil, eso fue un poco chocante, porque allá ocurre lo contrario. Los grandes polos culturales, según sus características, no incluyen a la capital. Está Porto Alegre, con la bienal del MERCOSUR; São Paulo, con la fuerza económica y los grandes museos y exposiciones constantes; Río, con una tradición cultural muy fuerte; Bahía, que siempre está unida a la literatura y la música; y Brasilia, nada, está naciendo aún. Yo, que vengo de trabajar en Brasilia, llegué a Lima y me parece toda una metrópoli cultural de las mejores [risas]. Sé que es exagerado, pues aún falta crecer en cuanto a concientizar a las empresas a fin de lograr el apoyo y la inversión en cultura. Los creadores culturales acá hacen realmente milagros. El hecho que el gobierno no de apoyo no es el problema, esa es una realidad mundial, no se puede esperar que el gobierno sea el mecenas de la cultura. La cultura tiene que ser vista como un producto, como una industria y luchar contra los flagelos, como la piratería, para venderla adentro. Las empresas deben ver a la producción cultural como una buena fuente de inversión de imagen, como ocurrió en Brasil con el cine en los noventa, donde se les ofrecía dejar de pagar algunos impuestos a cambio de la inversión en producciones culturales. El cine fue una de las artes que más se aprovechó de estos incentivos fiscales, trabajando con el auspicio de empresas, lo cual se tradujo en un resurgimiento importante, además que significaba una ventaja publicitaria al integrar los créditos de las películas.

¿Cuáles son las perspectivas de la relación cultural entre nuestros países?

Estamos por reunirnos con representantes del área cultural del Brasil y Perú, a nivel gubernamental, para realizar la Comisión Mixta Cultural Brasil-Perú, cuya reunión fue pactada el pasado mes de mayo, con la visita de Gilberto Gil, Ministro de la Cultura del Brasil; y Luis Lumberras, el Director del Instituto Nacional de Cultura. Gracias a esa visita se logró una intención de acercamiento e intercambio cultural mucho más intenso entre ambos países. Las reuniones que tendremos servirán para elaborar un programa de trabajo, del 2004 al 2007, en donde figurarán las áreas donde se trabajará específicamente.



¿Es ésta una característica del actual gobierno brasilero?

Así es. Es una política actual darle prioridad a América del Sur y la integración con estos países, fortaleciendo las relaciones bilaterales y multilaterales. La mejor manera de crear una base sólida para cualquier intercambio, político, económico, comercial, es el área cultural. El intercambio cultural apunta a las personas, a los ciudadanos, y crea el clima propicio de amistad entre los dos pueblos. Los lazos entre dos pueblos se estrechan gracias a este tipo de intercambio.

¿Qué es lo que ya están viendo en concreto?

Estamos trabajando en el intercambio de documentos, información, desde hace tres meses entre ambos gobiernos. Es un programa muy amplio. Por ejemplo, Brasil estará colaborando con sus conocimientos en la conservación de fotografías, a fin de que técnicos peruanos vayan al Brasil para adquirir dichos conocimientos. Otra posibilidad es llevar la exposición "El Señor de Sipán" a Brasil y traer la exposición "Brasil 500 años". Va a ser un programa de trabajo de tres años.

¿Cuántos brasileros viven en Perú?

Aproximadamente tenemos registrados en la Embajada a mil personas, pero eso significa que, de otro modo, nosotros no sabemos de los brasileros que viven en Perú y que no se han registrado. Sólo sabemos que hay brasileros cuando vienen a registrar algo, o a un hijo que recién nació, o enviar algo a Brasil, o solicitar ayuda en algún tema, y ahí se aprovecha y se les registra. De esta manera tenemos mil brasileros, pero se imagina que en el Perú entero vivan más o menos unos 3 mil brasileros, de los cuales se estiman 600 o 700 en Lima. En la última elección brasilera se registraron 300 personas para votar. Pero se estiman más, puesto que el voto en el extranjero no es obligatorio. Buena parte de esa comunidad la integran brasileros y brasileras casados con peruanos, o sea familias mixtas. Y es que hay muchos peruanos que van a estudiar de pre grado y post grado en Brasil, que es la edad en que alguien se conoce y se casa. Entonces muchos estudiantes peruanos se casan y vuelven aquí con una brasilera, aunque en menor proporción de brasileros. Es por eso que hay mayor porcentaje de brasileras en Lima. Así también hay 18 empresas brasileras aquí de diversa índole, algunas multinacionales como el Banco de Boston, Parmalat, pero que la matriz en América Latina está en Brasil, por ende sus funcionarios aquí son brasileros. Para el último partido de fútbol entre Perú y Brasil juntamos a unas 250 personas entre gente de la Embajada, empresas brasileras y personas que llamaron para ir con nosotros. Éramos una pequeña "torcida" en medio de más de 60 mil peruanos. Para el total de brasileros en Lima, fue un logro haber juntado a 250.



LO SÍMIL Y LO DIFERENTE BRASIL SIN ESTEREOTIPOS
O LA INTERCULTURALIDAD CON EL GRAN PAÍS DEL ESTE

Ahora, algunos brasileiros, por su parte, gustan de ver los partidos y frecuentar los sitios brasileiros que hay aquí, los cuales están integrados al circuito nocturno de Lima desde hace buen tiempo, en donde peruanos y brasileiros se divierten juntos...

Sí, hay tres sitios brasileiros aquí: la *Media Naranja*, el *Alô Brasil* y el *Brasuca*, que son bares y restaurantes que contribuyen de muy buena manera a esta relación entre nuestros países. Ahora bien, tal vez sea una opinión particular, pero me parece loco que, como brasileira, estando en Perú, busque estar más con brasileiros, comiendo cosas brasileiras, que con peruanos, comiendo comida peruana. Yo voy a *Brasuca*, por ejemplo, solo cuando quiero que un peruano conozca la comida brasileira y pruebe una buena *feijoada*. Creo que es mejor aprovechar y conocer lo mejor del país en el que se está. No puedo estar acá manteniendo mis costumbres cuando la comida peruana es muy buena. Cuando voy a Brasil tomo *caipirinha* todas las noches, pero acá tomo el *pisco sour* que es fantástico. Y cuando salga de Perú no voy a tomarlo, entonces tengo que aprovechar. De cualquier forma, mi tarea en el área cultural de la Embajada es promover la cultura brasileira para los peruanos.

Alessandra, son dos años en el Perú. En líneas generales ¿cuáles son las experiencias adquiridas todo este tiempo?

Aprendí varias cosas, primero que no es tan fácil vivir lejos de tu propio país. Cuando yo decidí ser diplomática me parecía que tenía las cosas claras respecto a eso porque me encanta viajar fuera de Brasil y todo eso. Pero, el máximo tiempo que yo había estado fuera de mi país eran tres meses. Estar fuera, no por motivos turísticos, significa buscar una casa para alquilar, el carro para comprar, las cosas del supermercado que no conoces, la empleada que te habla algo que no comprendes. Es conocer gente y hacer amigos. Ahora bien, yo tuve mucha suerte porque yo pasé por todas esas dificultades que son comunes cuando uno cambia de país, pero en un país en el cual la cultura es muy parecida a la del Brasil. La comida peruana es muy buena y fue a lo que me integré fácilmente desde el principio, ya que muchos elementos de la culinaria peruana se usan en la culinaria brasileira, claro que allá no tenemos la variedad de papas que ustedes, no hay choclo, camote ni rocoto, pero en esencia hay similitud. No hay mucho choque cultural en ese sentido. Y, prácticamente me fue súper bien, en especial porque desde hace un año estoy viviendo con un peruano. Digamos que me integré al Perú tanto que llegué a hacerlo a este nivel [risas]. Es muy difícil separar una cosa de la otra y convivir con un peruano me hizo conocer mucho más de todo este país.



BATE-PAPO con Alessandra

Carnaval:	Fiesta
Verano:	Calor, sol, alegría.
Corcovado:	Símbolo
São Paulo:	Mi ciudad, nostalgia.
Fútbol:	Fiesta (después del último partido con Perú, además), símbolo.
Penta Campeón:	Esfuerzo
Ronaldinho:	Todo (menos "cachudo")
Caipirinha:	Pisco Sour
Feijoada:	Sábado (toda una tarde entera)
Bahía:	Lo mejor de Brasil
Samba:	Raíz, tradición.
Literatura:	Constante movimiento
Cine:	Orgullo nacional
Cultura:	Todo lo que respiramos, comemos, hacemos.
Amor:	Importantísimo
Brasil:	Orgullo, nacionalismo, esperanza... mi tierra.
Perú:	Una buena sorpresa de lo símil, más que de lo diferente.
Brasileño:	Mis hermanos
Peruano:	Mis amigos... y mi amor.

